

PROMOCIÓN DE LECTURA A TRAVÉS DE ANTOLOGÍAS POÉTICAS, EDUCAR PARA LA PAZ

Sandra Luz Páez Clavijo

Especialista en Metodología de la Enseñanza del Español y Literatura
Candidata a Magíster en Práctica Docente Universidad Francisco de Paula Santander.
Docente Universidad Industrial de Santander, Colombia
lunalluvia6570@yahoo.com

Educación es un poco conjurar la ruina mental y física. Y educar a través de la promoción de lectura es apostar por la construcción de ciudadanos y de una cultura para que sean posibles ambientes serenos y en paz. Nos referimos a la promoción de lectura de las Bellas Artes, en general, y a la promoción de Lectura Literaria, en particular. Se trata de la búsqueda de alternativas didácticas en el marco de una hora histórica de deterioro que vive Colombia en la que todos los discursos parece que están en crisis: el religioso, el económico, el ético y moral, el político y el ecológico. Por ello, estamos convencidos que una didáctica de la lectura de buenos libros es un camino de luz hacia una sociedad inclusiva y en consecuencia pacífica, porque (Ospina, 2012)

Los libros son labios de papel o de luz que nos enseñan a hacer pirámides y catedrales, a hacer puentes y barcos, a curar enfermedades y a construir estados, a refutar errores y a adorar a los dioses que están en el alma o en el agua, y también, cuando es necesario, nos enseñan a maldecir, y a combatir infamias y tiranía. Todo cabe en ellos, la lucidez y la necesidad, la oscuridad y la luz. (Ospina, 2012, p. 94)

Hacia esa dirección se dirigen estas líneas, en la certeza que el maestro de literatura debe desarrollar competencias de antólogo y de promotor de lectura que lo hagan capaz de situarse frente a un libro de poemas, una novela, uno de crónicas y ensayo, uno de cuentos o de teatro para ampliar su espectro vital y proceder a seleccionar aquellos textos que de acuerdo a la planeación de una Didáctica de la lectura para la inclusión y la paz. Así, contribuirá en la for-

mación de ciudadanos, dicho en otras palabras: “Crear cabezas bien puestas más que bien llenas, enseñar la condición humana, iniciar en la vida, afrontar la incertidumbre, enseñar a transformarse en ciudadano” (Morin, 1999)

La poesía que no es solamente un género literario, sino el espíritu, el halo inherente a todo tipo de creación que aspire la categoría de literario, en ocasiones se encuentra con más contundencia en un cuento infantil o uno de Marguerite Yourcenar, que en un texto escrito estructuralmente en verso. Habida cuenta de la anterior aclaración, nuestra propuesta se centra en una didáctica de la promoción de lectura de poemas que, de acuerdo a su temática, integren todo tipo de seres, ideas, concepciones, espacios, es decir, vamos hacia la formación de un maestro antólogo que empiece por reevaluar concepciones canónicas acerca del poema. Concepciones como:

- Todo poema gira en torno a tres temáticas: el amor, el dolor y la naturaleza.
- La mujer es objeto de inspiración poética, no sujeto de creación poética.
- La poesía es un género poco atractivo para promover lectura al interior del aula de clase porque no posee el encanto del cuento que narra una historia.

1. La poesía: discurso incompleto y totalizante

No todo es amor, dolor y naturaleza en los poemas. Porque la vida no sólo es amor, dolor y naturaleza. Es muy probable que estos sean al-

gunos universales literarios y en consecuencia vitales, pero la condición humana es tan compleja que no podemos como maestros emplear una didáctica reduccionista. El ser humano también es humor, desamor, esperanza, odio, engaño, lucidez, dignidad, crueldad, ganadores y ante todo, en estos momentos, perdedores. Y la poesía y el poema dan fe de ello. Por esto, es competencia del maestro incorporar esta visión compleja al aula de clase. Proponemos entonces, un proyecto de aula que promueva la lectura de poesía con ejes temáticos por antologías. Así, es factible conformar antologías de poemas que cuenten historias sobre personajes perdedores; o de hechos que cuenten eventos históricos; o de poemas sobre la niñez; o de poemas que nombren momentos de la cotidianidad.

Esta iniciativa didáctica es sólo la llave que abre las puertas hacia un mundo infinito de exploración por la condición humana o como afirma (Ospina, 2012) "Puertas al mar y puertas a la magia, puertas a la venganza y puertas al milagro".

Cierta tradición pedagógica de nuestro país se ha encargado de sacralizar y canonizar al discurso poético en la práctica educativa. De ahí que resulta un tanto complicado transformar imaginarios de los maestros que consideran que temas como el racismo, la homosexualidad, la xenofobia, la crueldad de la guerra, puedan ser abordados poéticamente. Estos temas no son considerados poéticos, a lo sumo podrían ser tratados por los géneros literarios narrativos, ensayísticos y dramáticos. Pero consideramos que en la cotidianidad del aula no debería ser así. Bastaría sólo que el maestro explore a los poetas universales y contemporáneos y encontrará la vida incompleta y también la posibilidad de completarla con poemas como este de Kavafis que aborda el amor homosexual:

Dos jóvenes, de 23 a 24 años

Desde las diez y media estaba en el café, y

lo esperaba que dentro de poco apareciera.

Llegó la medianoche -y lo esperaba todavía. Dieron la una y media; habíase vaciado casi del todo el café. Se aburrió de leer diarios maquinalmente. De sus pobres tres chelines sólo le quedaba uno: en tanto rato que esperaba gastó los otros en cafés y coñac. Todos sus cigarrillos se los fumó. Lo estaba agotando tanta espera. Porque sólo como estaba por horas, comenzaron a apoderarse de él inoportunos pensamientos sobre su vida descarriada. Mas cuando vio entrar a su amigo -al punto el cansancio, el fastidio, los pensamientos disipáronse. El amigo le llevó una noticia inesperada. Había ganado sesenta liras en el garito. Sus hermosos semblantes, su maravillosa juventud, el sensitivo amor que entre sí se tenían, se refrescaron, revivieron, se fortalecieron por las sesenta liras de la casa de juego.

O este poema duro en su simpleza metafórica de la Premio Nobel Wislawa Szymborska :

Vietnam

Mujer, ¿cómo te llamas? -No sé.

¿Cuándo naciste, de dónde eres? -No sé.

¿Por qué cavaste esta madriguera? -No sé.

¿Desde cuándo te escondes? -No sé.

¿Por qué me mordiste el dedo cordial? -No sé.

¿Sabes que no te vamos a hacer nada? -No sé.

¿A favor de quién estás? -No sé.

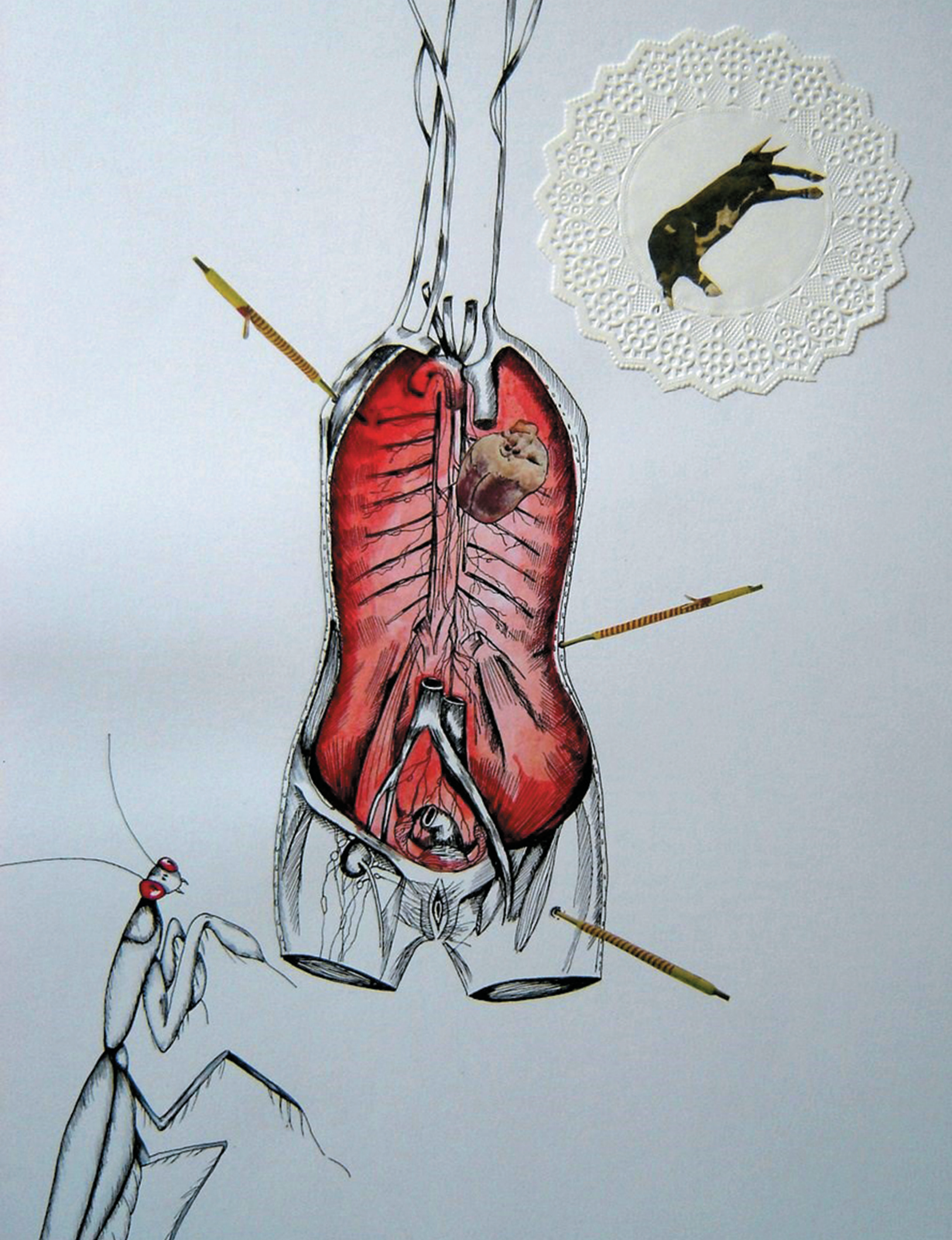
Estamos en guerra, tienes que elegir. -No sé.

¿Existe todavía tu aldea? -No sé.

¿Éstos son tus hijos? -Sí.

2. Poesía no eres tú

Otra práctica pedagógica que posibilita el desarrollo de vivencias de exclusión a través de la enseñanza de la literatura, es el desconocimiento de la producción literaria escrita por mujeres. En el aula de clase sólo consideramos del canon poético colombiano un número de mujeres poetas que es inversamente menor al



de poetas hombres considerados por la crítica literaria. Así, a duras penas se lee poesía de Meyra Delmar, María Mercedes Carranza, Piedad Bonnet, Emilia Ayarza. En tanto que un solo movimiento literario como el Nadaísmo, por ejemplo, incluye a casi seis autores categorizados como figuras poéticas colombianas a saber: Gonzalo Arango, Jotamario Arbeláez, Jaime Jaramillo Escobar, Darío Lemos, Elmo Valencia y Eduardo Escobar.

Nuestra propuesta apunta también al rescate de las voces poéticas femeninas que igualmente dan cuenta de la realidad en todos sus aspectos. En la certeza de que incluir a la mujer como sujeto de creación y no como objeto de inspiración, se contribuye a la formación de ciudadanos que rescatan la equidad de género como el *summum* de la dignidad humana y esto lleva implícito un claro proyecto de educar para la paz:

La identidad de las personas cuenta en nuestros días y en nuestras sociedades con un componente irrenunciable, la igualdad de todos los ciudadanos en dignidad; pero cuenta también con esos elementos específicos de cada individuo y cada comunidad étnica, religiosa o nacional a la que pertenecen, y que son las que les proponen formas de vida buena. (Cortina, 1999)

3. La poesía también encanta

Declamar, leer en voz alta, dramatizar, leer en coro, ejecutar proyectos de antologías poéticas, ilustrar poemas, o escribir poemas a partir de fotografías, son didácticas lúdicas que transforman la escenificación, la promoción de lec-

tura poética. Leer para reír, para imaginar, para cerciorarnos que la realidad va más allá de la televisión y los pasillos del colegio. Descubrir a Jaime Sabines, poeta mexicano que fue capaz de llenar el auditorio de Bellas Artes en Ciudad de México con cinco mil espectadores ávidos de su poesía amorosa, pero también humorística. Descubrir al chileno Nicanor Parra con su poesía irónica y antipoética, a Yirama Castaño con su voz suave y potente a la vez.

Leer poesía en voz alta como quien reza una oración, leer *La casada infiel*, el romance de Federico García Lorca o uno de los Nocturnos de José Asunción Silva o un poema erótico de Gioconda Belli. En fin, encontrar el encanto a la poesía que también cuenta, porque como afirmó don Antonio Machado todo es canto y cuento. Porque como afirma William Ospina: "Aprender, es, en primer lugar, aprender la lengua, porque sólo en el ámbito de la lengua se da nuestra habilidad para interpretar el mundo, entenderlo y transformarlo" (Ospina, 2012, p.45)

BIBLIOGRAFÍA

- Cortina, A. (1999). *Los ciudadanos como protagonistas*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Kavafis, C. Cien poemas de Kavafis Ciudad SeVA en www.ciudadseva.com/textos/poesia/cavafis2.htm [Consultado 01 de 2012]
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta, repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ospina, W. (2012). *La lámpara maravillosa. Cuatro ensayos sobre la educación y un elogio de la lectura*. Medellín: Random House Mondadori.
- Szyborska, W. (2011). *Instantes*. España: Ediciones Igitur.